

CAPITULO XX.

De dos Religiosos Sacerdotes que fueron martirizados en el Taiza, y Ceaches.

LA diligencia y trabajos que el santo Fray Iuan Orbita puso en entrar en el Taiza, y las buenas nueuas que truxo de la tierra, y gente, mouió el animo al Gouvernador y Capitan General de despachar gente con vno, o dos Religiosos, para que se reduxesse aquel gentio a la Fé Catolica, y obediencia de su Magestad, dió conduta de Capitan Francisco de Mirones, y que lleuasse la mas gente que pudiesse, y siguiesse el viaje, mas facil y breue para el Tayza; no se si diga la intencion de vnos, y otros, dexolo para Dios que traçó las cosas de otra manera que los hombres. Pusosele en cabeça á este Capitan seguir el camino por el ayre, y no por tierra, si mejor fuera dezir por agua. Vn Piloto le dixo al Capitan que auia marcado la altura del Taiza y de Yucatan por vn pueblo llamado Oxcuzcab, y que hallaua que por el ayre auia ochenta leguas. Siguió este parecer el Capitan, y fue necesario abrir nuevos caminos de montes, y bosques espesísimos muy fragosos, lagunas muy hondas, y largas, y pantanos, y tierras esteriles y fáltas de agua por muchas partes: costó mas trabajo que hizo prouecho. Llegaron desta fuerte a vn pueblo de Indios huydos, llamado Pimienta, por auer montes della, y se reduxeron facilmente, por ser Indios ya bautizados los mas, y el capitan lleuó esta gente treynta leguas mas adelante, a vn sitio llamado Caçalum, que fue con-

uento,

uento, y administracion nuestra no ha muchos años, y se quitaron los Indios por la distancia, y peligro, pues aqui pobló, y hizo Iglefia el ministro, y de aqui se disponia la entrada al Tayza que dezian auia treynta leguas de alli no mas. Detuiose el capitan, faltóle gente, trata las cosas como en tierra de paz, tenia sus tratos no poco molestos con los Indios, y el Religioso Fr. Diego Delgado que así se llamaua, le dezia, señor capitan no venimos a estos montes, a tratos ni grangerias, sino a grangear almas para Dios, si vuesa merced no gusta de passar al Taiza, yo voy, que así se me mandó por mis Prelados: quisolo estoruar el capitan, mas no pudo; fuesse el Religioso, y con el seys soldados, llegaron al Taiza, y fueron recibidos, y hospedados muy alegremente, y no menos fingidamente. Dexaronlos quietar, y quando mas seguros estauan, dieron sobre los soldados Españoles, y los mataron. Luego sacaron al Religioso, y le dixeron que le matauan, porque auia ydo con aquella gente, y porque les quebraron su Idolo, y les quitaron sus dioses. Defhizieron pedaço por pedaço al Religioso, y estuuó tan firme en predicarles, que hasta que murió tuuo aliento, y espíritu. Esta relacion vino deste suceso, y es cierto padeció por la fanta Fé, y como Apostol, este sieruo de Dios, porque fue embiado por la obediencia sin otro interes que el bien de las almas. De los soldados juzgue cada vno que yuan a buscar, y la causa impulsua de su yda, que por ai se verá que les aurá sucedido en la otra vida, ya que en esta perdieron las vidas, que la conquista temporal no me toca, ni la toco en esta obra, sino lo que la necesidad pide para declaracion de lo demas.

Dexamos en Zacalum al capitan Mirones, el qual como se viesse sin Sacerdote, y ministro, escriuio al Padre Prouincial diziendo como le auia dexado el Padre Fr. Diego, que le pedia embiasse otro que le ayudasse.

Muchísimos pareceres huuo de que no se embiasse ninguno, porque no lleuaua buen orden el Capitan, y olia mas a cupidicia la empresa, que a seruicio de Dios; y no era justo que los Religiosos que auian conquistado a todo Yucatan con otro modo suauemente apoyasse en alguna manera aquel que no era justo, y que apoyarlo era verlo, y no poderlo remediar, que era fuerza con-

ça consentir tacitamente en el delito. Muchos fueron de contrario parecer, diziendo que los ministros yuan en busca de las almas para Dios, y que aconsejasse como deuia el Capitan, que si no bastasse, que alla se lo huuiesse, pues no estaba esso a nuestro cargo. Preualeció el segundo parecer, y determinò el Prouincial embiar vn Religioso llamado Fray Iuan Enriquez, por ser grande lengua, y persona modesta, y para mucho trabajo. Mandole que partiesse luego, y no replicasse por santa obediencia, y el buen Religioso obedeciò, y tomó la bendicion con muchas lagrimas, y se confesò generalmente, y dispuso de manera su conciencia, que pudiesse hallarse dispuesto para donde quiera que la muerte le cogiesse, y a mi me dixo, y a otros muchos Frayles, y al mismo Prelado, que tenia por cierto que no auia de vernos mas, porque auia sabido que los Indios estauan muy mal con el Capitan, y que se ablauan con los Ceaches, gente barbara y gentil que no lexos de alli andauan, mas que el yua muy dispuesto a padecer por la Fé Catolica. Partio este buen obediente, y llegó a donde el Capitan estaua, y tratò de la administracion, y conuersion de los gentiles circunvezinos, y tuuo hartos dares, y tomares (como dizen) con el Capitan, sobre lo mal que procedia, y que temia algun mal suceso. No hazia por razon el Capitan, y así sucedió que el dia de la Purificacion de Nuestra Señora, despues de Missa dexaron descuidar al Capitan, y a otros pocos Españoles que sin armas estauan, y los enuistieron, y asieron facilmente; y los empalaron, y sacaron el coraçon, y cortaron las cabeças, y lo mesmo hizieron del Religioso, si bien muchos dezian que no le mataassen, pues no tenia culpa, y otros dezian muera, porque yrá a dezir lo que passò, y quien lo hizo. Fue buen ardid, porque los mas que hizieron esto eran Indios Christianos, y conocidos, y querian cargar el hecho a los Gentiles Taicaex, o Ceaches, y así mataron a los cantores, y sacristanes, y a las mugeres, porque no dixessen lo que auia. El Religioso estuuò atado á vn palo, y en frente el Capitan, y dixeron los testigos, y mesmos delinquentes que fueron pressos, que el Religioso les predicaua atado como estaua, y les dezia que mirassen que hazian grande ofensa a Dios, y que serian grandemente castigados. El Capitan se confesaua

a vo-

a voces con el Religioso, y fue abfuelto: luego le sacaron el coraçon, que los demas ya estauan muertos. No trato de como ofrecieron el coraçon del Capitan a sus Idolos con su mesma sangre, y otras atrocidades tales, ni como se comieron muchos Indios, ni como los empalaron a todos descabeçados, y otras cosas así, porque voy a la muerte, y martirio deste sieruo del Señor. Trataron despues de todos muertos que dexassen al Religioso, y casi todos venian en ello, y como el Señor le escogió para su martir, dixo vn capitancillo dellos que despues murió justiciado: Muera, que lo yrá a dezir este Padre, y llegó y le dió dos puñaladas, y luego le sacò el coraçon, y lo echaron con el cuerpo en vna barranca, donde se hallò, y conoció tres dias despues del suceso por otro Capitan que yua con gente, y con ellos un Religioso Lego que enterrò los cuerpos, y vido todo lo que dexaron hecho estos maluidos. Quedose así esta conquista desgraciada para vnos, y venturosa para los que murieron por Christo, y su santa Fé. Embiose a vn Capitan Indio con muchos flecheros a castigar los delinquentes, y lo hizo tan bien, que merece que quede aqui su nombre; llamasse don Fernando Pacab, Gouernador, o Cacique del pueblo de Oxuczab, a quien le fue dada vna ayuda de costa por sus hazañas, oy viue, y no se si la goza este cogió muchos que fueron ahorcados, y desquartizados; sacò muchos Gentiles y otros huydos. Mató en batalla muchos, y ahorcó al Capitan destos, que fue el que mató al Religioso, y dixo vn dicho el Indio, y Capitan don Fernando. Si lleuamos viuo a este, los Religiosos han de pedir que no lo ahorquen, porque es el que mató al Religioso nuestro Padre, o han de procurar que se conuerta, ya que muera, y los ha de engañar, porque es bellaco Idolatra, y ha engañado a muchos de nuestros compañeros: y así colgadle en esse arbol, que aqui ha de morir donde viuì, y así fue que quedò colgado el cuerpo, y se perdiò su alma.

Los Religiosos desta santa Prouincia dieron al Señor muchas gracias por haberles dado dos martires, y sintieron, y sienten con todo estremo que aquella gente este perdida por los montes, y que sus almas se condenen. Sabe Dios, y no ignoramos nosotros la causa de todo. El Señor lo disponga como mejor

jor

por viere conuenir para su santo seruicio, y bien de los pobres Indios, que el no ser tan bien tratados como fuera justo, es causa de hartos trabajos y el Señor los permite por los pecados de esta tierra.

SEA ALABADO

EL SANTÍSSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR,

Y LA VIRGEN SACROSANTA

CONCEBIDA SIN MANCHA DE PECADO ORIGINAL.

AMEN.

SVB CORRECTIONE SANCTÆ MATRIS ECCLESIÆ.

FIN.

TABLA

TABLA

DE LOS RELIGIOSOS DE QUE SE TRATA EN ESTE LIBRO.

A.

Acevedo (Fr. Juan de), 102, 117, 120.
Acevedo (Fr. Pablo de), 79.
Albalate (Fr. Nicolás de), 43 v, 47, 57, 58, 80, 83, 90, 91, 91 v, 93.
Albalate (Fr. Pedro de), 8 v.
Almendral (Fr. Pedro de), 96.
Alvarado (Fr. Alonso de), 79.
Aparicio (Fr. Francisco), 78.
Arenas (Fr. Tomé de), 93.
Arriaga (Fr. Jerónimo), 92 v.

B.

Benavente (Fr. Melchor), 43 v, 47 v, 49 v, 51 v, 53 v, 56 v.
Beleña (Fr. Pedro), 106 v.
Bienvenida (Fr. Lorenzo de), 7 v, 8, 42, 44, 46 v, 49, 49 v, 50 v,
56 v, 61 v, 63, 64, 64 v, 68, 79, 83, 88, 90, 91 v, 93 v, 94 v,
98 v, 104, 104 v, 105.
Bustamante (Fr. Francisco de), Comisario, 63.
Bustamante (Fr. Francisco de), 100 v, 101.

C.

Cardete (Fr. Pedro), 92 v, 95, 96, 100, 101, 105, 105 v, 108,
108 v, 109, 111, 118.
Castro (Fr. Diego de), 95.
Cisneros (Fr. García de), 7 v.
Ciudad Real (Fr. Antonio de), 99, 99 v, 100, 100 v.
Ciudad Rodrigo (Fr. Antonio de), 7 v.
Ciudad Rodrigo (Fr. Pedro de), 64.
Clavijo (Fr. Andrés), 98.
Colmenar (Fr. Alonso), 79 v.
Córdoba (Fr. Andrés de), 7 v.